ROSE HILL CHURCH

**Lucas 18:18-30**
**Una vez estuve perdido**
**"Abriéndose al cambio"**

**Reverendo Brian North**
**25 de enero de 2026**

Hoy continuamos la serie que comenzamos hace un par de semanas, analizando los umbrales que la gente suele atravesar en el camino de ser no creyente a discípulo de Jesús. Este marco proviene del libro *I Once Was Lost*, que se basa en investigaciones con miles de cristianos e identifica patrones comunes —o "umbrales"— que la gente suele experimentar al llegar a la fe.

Entender en qué umbral se encuentran actualmente nuestros familiares, amigos y vecinos importa, porque influye en cómo nos relacionamos con ellos y cómo los dirigimos hacia Jesús. Por ejemplo, alguien en el primer umbral probablemente no estará preparado para confesar a Jesús como Señor y Salvador. Así que reconocer estos umbrales nos ayuda a responder con sabiduría: lo que decimos, cómo lo decimos y lo que *no* decimos.

**El primer umbral es construir confianza con un cristiano**. La gente suele necesitar ver la fe bien vivida por alguien en quien confíe. Esa confianza puede requerir tiempo y esfuerzo, pero a veces incluso un pequeño acto —presentarse, ayudar, estar presente— puede empezar a establecerla.

**El segundo umbral es desarrollar la curiosidad por Jesús**. Esto suele llevar más tiempo y surge de dos cosas: que los cristianos vivan su fe de una manera genuinamente atractiva e invite a la curiosidad, y que los cristianos sean genuinamente curiosos por los demás—por sus vidas, sus historias y sus luchas, no solo por cosas superficiales.

**El tercer umbral es "abrirse al cambio".** Aquí es donde estamos hoy. Según Don Everts y Doug Schaupp en su libro, "... estar abierto al cambio suele ser lo más difícil de superar" (p. 69). Teniendo en cuenta la dificultad de este paso, echemos un vistazo al pasaje de hoy, Lucas 18:18-30, que comienza por los primeros cinco versículos...**(18-22)**

Primero, para abordar una idea errónea que algunas personas tienen sobre este pasaje: cuando Jesús responde a ser llamado "Buen Maestro", no está negando su divinidad. **En cambio, está corrigiendo la comprensión del hombre sobre la bondad, ya sea la bondad de Jesús o la bondad del hombre.** El hombre asume que la bondad tiene que ver con lo que hace una persona: sobre el esfuerzo moral, el cumplimiento de las reglas y el logro. Así que Jesús lo redirige lejos del esfuerzo humano y lo dirige hacia Dios como la verdadera fuente y estándar de la bondad. Solo Dios es bueno, con la implicación de que cualquier bondad que cualquiera de nosotros tenga es un don de Él.

Al responder a la pregunta del hombre, Jesús comienza recordándole lo alto que está el listón, citando varios de los 10 Mandamientos. El hombre parece responder con confianza que los ha guardado desde su infancia. Ojalá pudiera estar allí para escuchar su tono y ver su lenguaje corporal. ¿Es orgulloso, o quizá está frustrado y decepcionado porque, aunque aparentemente ha guardado todo esto tan bien, siente que falta algo? Quizá hay un tono de autoexasperación.

En el relato de Matthew sobre esta conversación, quizá tengamos una pequeña ventana a eso. **Allí, el chico responde que se ha quedado con todo esto, pero luego pregunta inmediatamente: "¿Qué me falta todavía?" (Mateo 19:20).** Sugiere algo más profundo. Puede que su confianza esté exagerada y un poco orgullosa, pero también parece darse cuenta de que falta algo. Hacer lo correcto y cumplir las normas por sí solo no es satisfactorio. No le aporta la plenitud de vida que busca.

También es uno de esos momentos en los que realmente desearía poder oír el tono o ver la expresión en el rostro de Jesús. Es fácil imaginar a Jesús poniendo una mirada de "falsa sorpresa" si el tipo solo fuera orgulloso, o un asentimiento "cómplice" de la cabeza y postura de compasión si venía de un lugar de frustración y reconocimiento de que se le escapa algo.

Pero al menos ha venido a Jesús. Ha venido a la persona adecuada. Así que tiene curiosidad, y por la reputación de Jesús, el tipo confía lo suficiente en

Jesús como para hacerse esta pregunta. Ya ha superado los dos primeros umbrales y ahora empieza a estar abierto al cambio.

Jesús entonces nombra lo que necesita cambiar—y señala dos cosas. **Primero, el hombre debe vender sus pertenencias y dárselas a los pobres. Segundo, debe venir y seguir a Jesús.**

Juntas, representan los cambios necesarios para la vida eterna. Su riqueza y posesiones se han convertido en un obstáculo. Acaparan demasiado su atención, identidad y seguridad. Lucas le llama "gobernante", lo cual no está bien definido para nosotros, ya que la palabra griega puede usarse para referirse a diferentes tipos de posiciones. Pero tiene cierto estatus y poder posicional en su comunidad. Sus posesiones y riqueza probablemente estén relacionadas con eso. Y tienen demasiado de su corazón. Demasiada atención suya.

Así que este primer paso es realmente uno de confesión de pecado y arrepentimiento. Eso es lo que Jesús le está invitando a hacer: alejarse de esas cosas que le han atrapado. Como canta Elsa en la película de Disney "Frozen": déjalo estar. Podría haber sido otra cosa en su vida el problema principal, pero para él, esto era todo. Y para muchos de nosotros, si somos honestos, nuestro dinero y nuestras cosas también pueden convertirse en obstáculos.

Recientemente escuché sobre una chica—esta es una historia real—que tenía un piso que ya no necesitaba, y como se mudó de la zona, era una carga mantenerlo. Contactó con un pastor que conocía cuya iglesia no estaba lejos del condominio y se ofreció a ceder el piso a la iglesia para que lo usara como vivienda para el personal o para venderlo y usar los fondos para necesidades ministeriales. Es un regalo increíble, ¿verdad? Ahora, ya es discípula de Jesús, lo cual importa, pero el director sigue siendo el mismo. Reconoció que sus posesiones estaban destinadas a servir a los propósitos de Dios, no a definir su seguridad o identidad. Eso es a lo que Jesús invita a este hombre: la libertad de los apegos terrenales y una reorientación de su vida en torno al reino de Dios.

Así que, si ese primer paso es una invitación a *dejar* ir la dirección e identidad de su vida, el segundo paso es donde *obtiene* su nueva dirección e identidad, cuando Jesús dice: "entonces ven, sígueme." La vida eterna no se encuentra simplemente en dejar ir nuestros logros o cosas terrenales e identidades terrenales; **Algo más debe llenar el vacío externo a nosotros mismos. Lo segundo es seguir a Jesús.** Jesús nos da una identidad nueva y duradera. Es un segundo cambio significativo que Jesús le está invitando a hacer. Y el tipo parece abierto al cambio, como dijimos. Después de todo, ha venido a Jesús con esta pregunta sobre qué debe hacer para heredar la vida eterna. Así que, pasemos a **los versículos 23-25** para ver su respuesta.

Así que: **aunque se está volviendo abierto al cambio, e incluso buscándolo: cuando se presenta la oportunidad de cambiar, se pone profundamente triste.** Un poco como los aficionados de Los Angeles Rams esta tarde.

La implicación es que no empezó a seguir a Jesús aquí. Matthew y Mark lo confirman, cuando ambos escriben muy explícitamente que se *fue* triste porque tenía muchas posesiones.

Esa es la dura verdad sobre el cambio: requiere dejar ir algo, y eso es difícil. Y para muchas personas, la vida que llevan funciona en su mayor parte para ellos. Incluso cuando hay insatisfacción, dolor o inquietud, también hay una medida de comodidad, control, identidad y seguridad. **Alejarse de algo que en su mayoría funciona—incluso cuando partes están rotas—es increíblemente difícil.** Así que vemos en este hombre que abrirse al cambio no garantiza que una persona esté *realmente* preparada para cambiar todavía. Dejar atrás una identidad antigua para encontrar una nueva en Cristo puede resultar abrumador, como un camello que pasa por la punta de una aguja.

Si te encuentras en este umbral—abriéndote al cambio—quiero que escuches esto: nombrar lo que "te falta" no es condena. No se trata de culpa. Es honestidad. Es claridad. Es el comienzo de la obra de Dios en ti para ayudarte a ver la verdad de que algo no está del todo bien, no es verdaderamente satisfactorio ni satisfactorio. Es lo que podríamos llamar "un santo descontento".

Y si caminas con alguien que está en este lugar, Jesús nos muestra cómo hacerlo bien. No discute. No presiona. No persigue al hombre ni le suplica que haga esto. **Nombra el obstáculo con claridad y compasión, ofrece un nuevo camino y deja que el hombre responda.** Eso requiere valor para hacerlo y compasión para hacerlo bien. Marcos escribe que Jesús le miró, le amó y luego habló del proceso de cambio en dos pasos. Que Jesús hablara con amor no debería sorprender. Jesús siempre dice la verdad con amor.

Esa es nuestra postura también. No presión, no manipulación, sino una conversación honesta, cariñosa y amorosa. Se pueden hacer preguntas o afirmaciones reflexivas que inviten a la reflexión, como: "Parece que algunas cosas en tu vida no están funcionando como esperabas. ¿Te ayudaría hablar de eso?" O "Pareces abierto e incluso necesitando algo nuevo en tu vida—¿qué crees que Dios podría estar despertando en ti ahora mismo?" Recuerda, las personas en este momento de tu vida probablemente han cruzado los primeros umbrales: confían en ti y hay cierto nivel de curiosidad sobre tu fe. Así que está bien incluir a Dios en la conversación aunque no lo haga de forma natural.

¿La gente siempre responderá positivamente? No. El cambio es difícil. Ni siquiera Jesús recibió una respuesta perfecta cada vez, como vemos hoy. Otros dejaron de seguir a Jesús tras enseñanzas difíciles. Jesús enseñó esto en lo que normalmente se llama la parábola del Sembrador: donde una semilla dispersa crece para dar fruto, pero mucha semilla cae en lugares donde no lo hace. No todo el mundo va a responder rápida y positivamente a que Dios se mueva en sus vidas como lo hace Zaqueo, o Pedro u otro de los 12 discípulos.

No todos responderán a la primera con tanta convicción absoluta como Rut en el Antiguo Testamento y su famosa respuesta a Noemí: "Donde vayas iré, yo iré, y donde tú te quedes yo me quedaré. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios" (Rut 1:16).

Por eso, no deberíamos sorprendernos cuando el duelo, y no la emoción, acompaña la realización de lo que el cambio podría costar. Pero aún podemos

nombrar ese coste con honestidad —y con cariño. Leamos los **últimos versículos (25-30).**

**La afirmación clave aquí son las palabras de Jesús: «Lo imposible con el hombre es posible con Dios» (Lucas 18:27).** Debemos confiar en la obra de Dios en la vida de las personas y confiar en Él con los resultados. Puede que alguien esté abierto al cambio, pero aún no esté preparado para dar ese paso. Eso está bien. Dios es paciente. Sigue trabajando, dibujando, invitando y remodelando corazones. La transformación de corazones y vidas es obra de Dios, no nuestra.

Y asegurémonos de reconocer que este trabajo de cambio sigue en curso y sigue siendo difícil—incluso para nosotros que ya somos seguidores de Jesús. Seguimos luchando. Todavía nos cuesta dejar ir lo que nos hace sentir cómodos, ya sean nuestros logros, finanzas, posesiones, puestos o el banco en el que estamos sentados. El cambio es difícil. La diferencia es que nosotros, los cristianos, hemos visto cómo Jesús provee. Confiamos en que, dondequiera que nos lleve, incluso cuando sea difícil, es mejor que seguir nuestro propio camino.

Así que, ánimo mientras sigues la enseñanza de Jesús en tu propia vida y mientras caminas con las personas que están en este umbral. **La obra de transformación pertenece al Señor.** El cambio es posible con Dios—para ti y para las personas en nuestras vidas que se están abriendo al cambio. *Todo* es posible con Dios. Y cuando otros estén dispuestos a cruzar este umbral del cambio, y al cruzar ese paso, Él seguirá obrando a través de ti mientras atrae a las personas hacia Jesús. Recémos... Amén.